

etc.), en otros lenguajes hay numerosas formaciones donde se produce también la lexicalización semántica (medicina, marina).

En las *Conclusiones*, la autora de la monografía destaca otra vez la estrecha conexión entre la sintaxis, la morfología y el léxico en la composición sintagmática y apunta que, dada la enorme productividad de este mecanismo lexicogenético, “se puede llegar a afirmar que la composición sintagmática es realmente el mecanismo que confiere vitalidad a la composición en español en la actualidad” (pág. 294). En cuanto a los resultados de su investigación, Buenafuentes de la Mata recalca sobre todo la extraordinaria productividad de este tipo de composición en los campos semánticos que incluyen la designación de plantas, animales y personas (oficios y apelativos despectivos), y menciona también el hecho de que la mayoría de los compuestos sintagmáticos que contienen una parte del cuerpo humano o animal se refieren a “realidades que nada tienen que ver con el cuerpo humano o animal” (pág. 300).

Para terminar, el libro de Buenafuentes de la Mata supone una aportación significativa al estudio del mecanismo de composición en general y de los compuestos sintagmáticos en particular, rellenando así una laguna muy sensible en las investigaciones de este procedimiento de formación de palabras tan problemático como interesante.

Petr Stehlik

María Irene Moyna, **Compound words in Spanish: theory and history**, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins 2011, 451 p.

Según indica el propio título del libro reseñado, la monografía de M. I. Moyna enfoca el tema de la formación de palabras por composición desde una perspectiva histórica. Para este fin, la autora recopiló un impresionante corpus de compuestos (págs. 303–432) que abarca todas las etapas de la evolución del español. Esta base de datos le permitió hacer un análisis detallado de las propiedades de los distintos esquemas compositivos (su estructura interna, significado, frecuencia y productividad, inseparabilidad de los constituyentes, representación ortográfica, usos endocéntricos y exocéntricos), asimismo que observar y describir las tendencias evolutivas al respecto, apoyándose en datos exactos sobre el número total de los compuestos atestiguados para cada siglo y la productividad de cada una de las pautas de composición estudiadas.

En cuanto a la teoría (los primeros dos capítulos *Definitions* y *The internal structure of compounds*), también mencionada en el título de la monografía, hay que decir que el texto no supone ningún avance importante en la investigación de los procedimientos de formación de palabras en español. Las consideraciones teóricas —ya de por sí relativamente breves— contienen, además, frecuentes comparaciones con el inglés que son de escasa relevancia tanto para los lingüistas españoles como para los hispanistas de otros países no anglosajones. A pesar de ello, la autora plantea varias cuestiones interesantes (p. ej. el difícil deslinde entre la prefijación y la composición, las posibles causas de la extraordinaria productividad neológica del esquema V+N, casi inexistente en latín, o el estatuto de las vocales de enlace empleadas en la composición) que merecerían un comentario más extenso, pero en vez de aventurar una solución o explicación novedosa, Moyna se limita casi siempre a señalar la complejidad del tema, lo que es lástima sobre todo porque esta investigadora posee —según se trasluce de otros pasajes— unos conocimientos bastante profundos de la problemática.

Después del tercer capítulo (*Finding compounds: Data sources, collection, and classification*) en el que se describen los métodos y criterios de recopilación del corpus y las fuentes de datos disponibles para los distintos periodos de evolución del español (700–1099, 1100–1399, 1400–1699, 1700–1899 y el siglo XX) viene la parte más interesante y útil del libro (capítulos 4 a 8) en que se analizan pormenorizadamente los rasgos característicos de todos los esquemas compositivos del

español y donde encontramos tablas con datos exactos sobre el número total y la proporción de los compuestos en cuestión para cada etapa establecida (1000s-1200s, 1300s, 1400s, [...], 1900s-2000s, respectivamente). Cabe advertir, sin embargo, que Moyna excluye de su análisis los compuestos sintagmáticos del tipo N+Prep+N, N+A y A+N —a los que considera como “phrasal constructions”—, al igual que algunas formaciones binominales (p. ej. *palabra clave*, que no cumple, según la autora, con el criterio de fijación interna) y los compuestos cultos. Este detalle pone un poco en entredicho la validez de las cifras absolutas presentadas en el estudio y muestra la importancia crucial del fundamento teórico y de las decisiones subjetivas aun cuando se manejan datos objetivos. Al mismo tiempo, hay que reconocer a Moyna el incontestable mérito de ofrecer, por vez primera, una imagen detallada de las tendencias evolutivas en el ámbito de la composición, algo que faltaba completamente en los estudios anteriores. Dada la escasez de trabajos monográficos sobre la composición en español, se trata sin duda de una obra de gran interés para todos los especialistas en la materia.

Petr Stehlik

